

cracia y sus afines, que tanta sangre han costado á los pueblos procedentes de cepa indoeuropea, han sido para ellos letra muerta. A pesar de su exuberancia de sentimiento é imaginación no han llegado á dominar las artes plásticas ni han descollado en la ciencia racional. Igual inalterabilidad notamos en el carácter del segundo. El griego es superficial, tomando la vida como un pasatiempo, como un placer de los dioses, con cierta alegría del vivir, siempre de buen humor, amante de la naturaleza, de la vida pública y de las bellas artes. Razonador por excelencia, y razonando se da á tales distinciones y análisis que se quiebran de sutiles. Es de una finura notable y muy poco religioso.

¿Hallamos la misma fijeza en las aptitudes de que han dado muestra, el judío para el ideal religioso y el comercio en sus ramas de banca, orfebrería, joyería y usura; y el griego para las ciencias, artes plásticas y literarias?

Su historia, como grupo étnico y como grupo social, nos contesta negativamente.

Elemento la aptitud del carácter, á primera vista parece que su misión queda concretada á la de los demás elementos, porque, como hemos visto, del carácter, la fijeza radica antes que todo en sus líneas generales. Pero si todos los elementos integrados en el carácter no son constantes, y aparecen y desaparecen como la aptitud, ¿hay que suponer que entre ésta y el carácter no hay distinción y que al igual de los otros elementos es únicamente carácter? Distingamos. La aptitud cuando obra en el sentido de los otros elementos es carácter. Pero como la aptitud además del acto lleva en sí la condición de una facilidad, y de no ser así ya no sería aptitud, en eso se diferencia de aquéllos, porque cuando actúa como carácter, conserva su naturaleza de aptitud, lo que no sucede con los restantes elementos.

Y por lo mismo, como de naturaleza diversa, carácter y aptitud se exteriorizan en forma é intensidad diferente. Pero ya hemos visto que la aptitud es un elemento integrante del carácter, y, por tanto, ha de tomar la modalidad de éste y quedar á veces dentro del mismo como anulado. Por lo primero, basta fijarse en la rudeza y semi-barbarie que late en el fondo del grupo inglés, propio de su carácter, y el desarrollo de las ciencias aplicadas generado por la aptitud; y en la tenacidad germánica inherente al carácter, y la expansión civilizadora que nutre ahora su alma, debido á sus aptitudes modernamente adquiridas. Por lo que á lo segundo atañe, pasando las aptitudes por el molde del carácter, no es extraño que tomen la idiosincracia de éste (la

aptitud de la línea se exterioriza en los pueblos meridionales de otro modo que en los del Norte); y por consiguiente se llegue á confundir fácilmente la aptitud con el carácter, es decir, se tome un elemento por todos los elementos.

Aunque en la vida nada hay sin carácter, psicológicamente para llegar á tal, hay necesidad de una serie de gradaciones y un lapso de tiempo, á fin de que tomen cuerpo y vida. Recorre la aptitud igualmente esa serie de gradaciones; pero podría decirse también que, al revés del primero, aparece y desaparece como de un golpe. La aptitud comercial de los judíos se mostró después de su dispersión por Europa; los fenicios y los ingleses, para las cosas del mar, no obstante de tener antes el conocido horror al mismo, no la revelaron, aquéllos, hasta su traslación á las costas del Mediterráneo, y éstos, como consecuencia de haberse apropiado Enrique VII y los nobles las tierras de los labradores. La aptitud para la civilización adquirida por el grupo árabe durante la Edad Media desapareció al ser expulsado de España, y desde entonces se ha quedado como inmovilizado en las regiones orientales. Y hace suponer de sí la ha perdido totalmente, puesto que los de las ramas de Argelia y Marruecos, á pesar del contacto con la civilización europea, no se les ha menoscabado su virtualidad antropológica.

Esta manera de ser de las aptitudes de un grupo étnico han de tenerla muy presente historiadores y etnógrafos al escribir, desde su punto de vista especial, el inventario de los pueblos, y los políticos, al querer gobernarlos.

J. VIDAL Y JUMBERT.

CRÓNICA

El tren de carga que procedente de La Garriga llega á la estación de Las Franquesas cerca de las 4 de la tarde, al ir el jueves á entrar en agujas, no se ha puesto en claro todavía si porque éstas no estuvieron bien dirigidas ó porque, á consecuencia de la recomposición que se está practicando en aquel trózo de vía, cediera uno de los rails, lo cierto es que descarriló la máquina y echándose el resto del convoy sobre de la misma prodújose un tremendo choque. La máquina quedó atravesada en la vía con grandes desperfectos. Los seis primeros vagones quedaron hecho trizas.

Desgraciadamente hay que lamentar la